



# Asamblea General

Septuagésimo sexto período de sesiones

**56<sup>a</sup>** sesión plenaria

Viernes 21 de enero de 2022, a las 10.00 horas

Nueva York

*Documentos oficiales*

*Presidente:* Sr. Shahid ..... (Maldivas)

*Se abre la sesión a las 10.05 horas.*

## **Tema 112 del programa (continuación)**

### **Memoria del Secretario General sobre la labor de la Organización (A/76/1)**

**El Presidente** (*habla en inglés*): El año 2021, que estuvo dominado por las crisis sanitaria y climática, también se caracterizó por la imbatibilidad del espíritu humano, increíbles actos de bondad y una acción colaborativa inspiradora en muchos ámbitos. Ahora miramos hacia 2022. El miércoles, tuve el honor de informar a la Asamblea General sobre mis prioridades y las numerosas reuniones venideras previstas en el mandato, con miras a la reanudación del septuagésimo sexto período de sesiones.

Hoy escucharemos al Secretario General, quien nos hablará sobre sus prioridades durante el año. Los miembros observarán que en la memoria del Secretario General (A/76/1) se exponen claramente los resultados concretos obtenidos por nuestra Organización en las ocho esferas prioritarias: el desarrollo sostenible, la paz y la seguridad, el desarrollo en África, los derechos humanos, la asistencia humanitaria, la justicia y el derecho internacional, el desarme, y las drogas, la delincuencia y el terrorismo.

En el debate de hoy, que por tercera vez se celebra al comienzo de la continuación del período de sesiones, espero con interés conocer las opiniones y reflexiones de los miembros sobre la memoria. No obstante, antes de iniciar el debate, permítaseme hacer algunas observaciones

sobre la memoria y cómo se corresponde con los cinco rayos de esperanza de mi presidencia.

En cuanto a la recuperación después de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), nosotros, los Estados Miembros de las Naciones Unidas, contribuimos a crear el Mecanismo COVAX para el Acceso Mundial a las Vacunas contra la COVID-19, el pilar de las vacunas del Acelerador del Acceso a las Herramientas contra la COVID-19, que ha entregado 989 millones de dólares a 144 países participantes hasta el 12 de enero de 2022.

En cuanto a la reconstrucción sostenible, las Naciones Unidas ayudaron a que 5 millones de personas consiguieran trabajo o mejoraran sus medios de vida en 28 países afectados por crisis, y colaboraron con 30 Gobiernos para elaborar índices de pobreza multidimensional a fin de mejorar la inclusión social.

En cuanto a la respuesta a las necesidades del planeta, las Naciones Unidas proporcionaron acceso a energía limpia, asequible y sostenible a 800.000 hogares encabezados por mujeres en 16 países y protegieron o restauraron 344 millones de hectáreas de paisajes y hábitats marinos.

En cuanto al respeto de los derechos de todos, las Naciones Unidas brindaron apoyo a más de 8.000 víctimas de las formas contemporáneas de esclavitud en 23 países y se siguieron ejecutando 12 operaciones de mantenimiento de la paz con 90.000 efectivos, incluidas más de 4.000 mujeres.

En cuanto a la revitalización de las Naciones Unidas, las nuevas estructuras para la reforma de las Naciones

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 ([verbatimrecords@un.org](mailto:verbatimrecords@un.org)). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>)



Unidas en materia de desarrollo, paz y seguridad y gestión facilitaron una respuesta coherente y ágil a la pandemia, ahorrando tiempo y dinero. También se firmó la primera Declaración sobre el Control Interno, que ofrece a los Estados Miembros garantías de que las actividades incluidas en los mandatos de toda la Secretaría se llevan a cabo de forma eficaz y eficiente.

Como demuestran esos resultados, incluso a pesar de la pandemia, la esperanza persevera, las comunidades prosperan y las sociedades siguen aspirando a un mundo mejor. El progreso y los resultados son posibles gracias a la voluntad política de los Estados Miembros, y al liderazgo de nuestro Secretario General, un forjador de puentes que se centra constantemente en asegurar que,

“la dignidad humana [siga siendo] el núcleo de [nuestra] labor y [el] núcleo de nuestra labor común” (A/71/PV.27, pág. 10).

Tengan la seguridad de que la cooperación entre mi Oficina y la Secretaría es de suma importancia, en especial a medida que continuamos los debates sobre el informe del Secretario General titulado “Nuestra Agenda Común” (A/75/982). A ese respecto, espero con interés el primero de nuestros cinco debates temáticos oficiosos, previsto para los días 10 y 11 de febrero.

Bajo mi presidencia de la esperanza, me comprometo, ahora más que nunca, a obrar en favor de las personas, del planeta y de la prosperidad. Juntos podemos superar, y lo haremos, los numerosos y complejos desafíos que enfrentamos y fortaleceremos aún más a las Naciones Unidas como la cúspide del multilateralismo.

Antes de proseguir, como indiqué en mi carta de fecha 11 de enero, el Secretario General formulará una declaración en la que informará sobre sus prioridades para 2022, tras la cual se suspenderá la sesión oficial y se celebrará una sesión oficiosa dedicada a observaciones y preguntas.

Doy ahora la palabra al Secretario General.

**El Secretario General** (*habla en inglés*): Comenzamos otro año sumidos en una pandemia mundial. La enfermedad por coronavirus (COVID-19) sigue alterando vidas, planes y esperanzas. La única certeza es más incertidumbre. Mientras tanto, las desigualdades crecen, la inflación aumenta, la contaminación y la pérdida de biodiversidad por la crisis climática hacen estragos, nos enfrentamos a un sinfín de disturbios políticos y conflictos atroces, la desconfianza entre las Potencias mundiales está alcanzando un punto álgido y el odio y

las mentiras, que incitan los peores impulsos de la humanidad, atascan la autopista de la información.

Todos lo sabemos. No es el momento de limitarse a enumerar y lamentarse de los problemas. Es el momento de actuar.

Todos estos problemas son, en el fondo, fracasos de la gobernanza mundial. Desde la salud mundial hasta la tecnología digital, muchos de los marcos multilaterales actuales están anticuados y han dejado de ser idóneos. No protegen los bienes públicos globales fundamentales destinados a apoyar el bienestar de la humanidad, desde la economía mundial y los sistemas financieros hasta la salud de nuestro planeta. Los marcos multilaterales tampoco están cumpliendo nuestras aspiraciones comunes de paz, desarrollo sostenible, derechos humanos y dignidad para todos. Mi informe titulado “Nuestra Agenda Común” (A/75/982) es un punto de partida para abordar estos desafíos y amenazas sobre la base de la unidad y la solidaridad, que los países en desarrollo necesitan más que nunca.

Quiero empezar el año dando la voz de alarma respecto a cinco cuestiones, a saber, la COVID-19, las finanzas mundiales, la acción climática, la anarquía en el ciberespacio y la paz y la seguridad. Nos enfrentamos a un incendio de la máxima gravedad con cinco focos que requiere la plena movilización de todos los países.

En primer lugar, debemos activar el modo de emergencia en la batalla contra la COVID-19. La variante ómicron es otra advertencia, y la próxima variante podría ser peor. Detener la propagación en cualquier lugar debe ser una prioridad en todas partes. Al mismo tiempo, el virus no puede encubrir el menoscabo de los derechos humanos y la reducción del espacio cívico, ni amordazar la libertad de prensa. Los gobiernos han impuesto restricciones desproporcionadas que penalizan a los países en desarrollo, por ejemplo, lo que describí hace tiempo como “apartheid de los viajes”.

Nuestras acciones deben basarse en la ciencia y el sentido común, y la ciencia es clara: las vacunas funcionan y las vacunas salvan vidas. El pasado mes de octubre, la Organización Mundial de la Salud dio a conocer una estrategia para tener vacunado al 40 % de la población de todos los países a finales del año pasado y al 70 % a mediados de este año. Estamos muy lejos de alcanzar esos objetivos. Las tasas de vacunación en los países de ingreso alto son siete veces superiores a las de los países africanos. A este ritmo, África no alcanzará el umbral del 70 % hasta agosto de 2024.

Fabricantes de todo el mundo producen ahora 1.500 millones de dosis al mes, pero la distribución es escandalosamente desigual, y tenemos que convertir que esas vacunas se conviertan en vacunaciones en todo el mundo. En lugar de que el virus se propague como un incendio, lo que necesitamos que se propague como un incendio son las vacunas. Necesitamos que todos los países y todos los fabricantes prioricen el suministro de vacunas al Mecanismo COVAX para el Acceso Mundial a las Vacunas contra la COVID-19 y que creen las condiciones propicias para la producción local de pruebas, vacunas y tratamientos en los numerosos países que pueden hacerlo en todo el mundo. Esto implica que las empresas farmacéuticas deben compartir con mayor celeridad las licencias, los conocimientos especializados y la tecnología. También debemos luchar contra la plaga de información errónea sobre las vacunas y esforzarnos mucho más por preparar a nuestro mundo para el próximo brote, de acuerdo con las recomendaciones del Grupo Independiente de Preparación y Respuesta frente a las Pandemias, entre otras cosas, reforzando la autoridad de la Organización Mundial de la Salud.

En segundo lugar, debemos activar el modo de emergencia para reformar las finanzas mundiales. Digamos las cosas como son. El sistema financiero mundial está en quiebra moral. Favorece a los ricos y castiga a los pobres. Una de las principales funciones del sistema financiero mundial es garantizar la estabilidad apoyando a las economías durante las crisis financieras. Sin embargo, ante una crisis de este tipo —una pandemia mundial—, ha fallado al Sur Global. La inversión desigual está conduciendo a una recuperación desigual.

Los países de ingreso bajo están experimentando su menor crecimiento en una generación. En África Subsahariana, el crecimiento económico acumulado per cápita en los próximos cinco años podría ser un 75 % inferior que en el resto del mundo. Muchos países de ingreso mediano no pueden acogerse a las medidas de alivio de la deuda a pesar del aumento de la pobreza y del creciente impacto de la crisis climática. Las mujeres y las niñas, que constituyen la mayoría de los pobres en casi todas las regiones, están pagando un alto precio en pérdidas de atención sanitaria, educación y empleo.

A menos que tomemos medidas ahora, la inflación sin precedentes, el aumento de los precios de la energía y los tipos de interés desorbitados podrían provocar frecuentes impagos de la deuda en 2022, con consecuencias nefastas para la poblaciones más pobres y vulnerables. Las divergencias entre los países desarrollados y los países en desarrollo se están convirtiendo en algo

sistémico, una receta para la inestabilidad, las crisis y la migración forzada.

Estos desequilibrios no son un fallo, sino el futuro del sistema financiero mundial. Están integrados y son estructurales. Son el producto de un sistema que habitualmente atribuye una mala calificación crediticia a las economías en desarrollo, privándolas de financiación privada. Las agencias de calificación crediticia son las responsables *de facto* del sistema financiero mundial. Deben rendir cuentas y ser transparentes.

Los países en desarrollo también sufren la falta de transparencia en varias circunstancias que los rodean —asistencia oficial para el desarrollo, clima y finanzas, entre otras— dando lugar a reclasificaciones y a una doble contabilidad. Estos desequilibrios son el resultado de una fractura entre la economía real y la financiera, entre los trabajadores y los mercados monetarios.

El año pasado pedimos y aplaudimos la decisión del Fondo Monetario Internacional (FMI) de emitir derechos especiales de giro. Sin embargo, en cumplimiento de la normativa, la gran mayoría de esos derechos especiales de giro fue a parar a las economías más grandes y ricas, que son las que menos los necesitan. Por eso es tan importante la redistribución, al igual que las medidas como la creación del Fondo Fiduciario para la Resiliencia y la Sostenibilidad, administrado por el FMI, que apoyamos plenamente, para hacer frente a las injusticias proporcionando más financiación de bajo coste a largo plazo a los países pobres y vulnerables.

Desde el inicio de la pandemia, he pedido la reforma del sistema financiero mundial para apoyar las necesidades de los países en desarrollo mediante un proceso inclusivo y transparente. Para lograr una recuperación sólida, los gobiernos necesitan recursos para invertir en las personas y en la resiliencia mediante presupuestos y planes nacionales basados en los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Todos los países deben ser capaces de invertir en sistemas sanitarios y educativos sólidos, en la creación de empleo, en la protección social universal, en la igualdad de género, en la economía del cuidado y en la transición justa a las energías renovables. Esto requiere una revisión seria de los mecanismos de gobernanza financiera mundial, que están dominados por las economías más ricas del mundo.

Los parámetros financieros deben ir más allá del producto interno bruto (PIB) para evaluar la vulnerabilidad y los riesgos de inversión relacionados con el clima. Las calificaciones crediticias deben basarse en principios y pruebas comparables, y no en ideas preconcebidas

perjudiciales. La reforma de la arquitectura financiera mundial requiere un marco operacional de alivio y reestructuración de la deuda. Implica redirigir los derechos especiales de giro a los países que necesitan ayuda ahora. Requiere un sistema tecnológico justo y global, en el que parte de los billones amasados por los multimillonarios durante la pandemia se repartan más ampliamente. Implica hacer frente a los flujos financieros ilícitos, que sustraen más de 88.000 millones de dólares anuales solo de África. Requiere potenciar los recursos de los bancos multilaterales de desarrollo para que puedan apoyar mejor a las economías en desarrollo, de forma más directa y potenciando las inversiones privadas.

En 2022, seguiré trabajando en estas reformas fundamentales y utilizaré el poder de convocatoria de las Naciones Unidas para impulsar las inversiones en los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Debemos rescatar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, y para ello cuento con el apoyo de los miembros.

*(continúa en francés)*

En tercer lugar, debemos activar el modo de emergencia para abordar la crisis climática. La batalla por mantener el objetivo de 1,5 °C se ganará o se perderá en la presente década, y estamos muy lejos de ganarla. Nuestro planeta ya se ha calentado aproximadamente 1,2 °C, con consecuencias devastadoras.

En 2020, las perturbaciones climáticas obligaron a 30 millones de personas a abandonar sus hogares. Esta cifra triplica el número de desplazados por la guerra y la violencia. Las pequeñas naciones insulares, los países menos adelantados y las personas pobres y vulnerables de todo el mundo están a tan solo una perturbación del apocalipsis. Las cifras no mienten. Debemos lograr una reducción del 45 % de las emisiones mundiales para 2030 si queremos alcanzar la neutralidad en carbono a mediados de siglo. Sin embargo, basándonos en los compromisos actuales, las emisiones mundiales van a aumentar casi un 14 % en esta década. Esto hace presagiar un desastre.

Este año necesitamos una avalancha de medidas. Todas las economías desarrolladas y en desarrollo que emiten las mayores cantidades de gases de efecto invernadero deben hacer mucho más y mucho más rápido para cambiar la situación y reducir el sufrimiento, teniendo en cuenta en todo momento las responsabilidades comunes pero diferenciadas. Los países deben comprometerse a reducir considerablemente sus emisiones para 2030. Algunos países, entre los que se encuentran algunos prolíficos emisores de gases de efecto invernadero,

tienen una estructura económica, concretamente una gran dependencia del carbón, que supone un obstáculo. Necesitan recursos y tecnología para acelerar su transición del carbón a las energías renovables. Por eso pedí que se crearan coaliciones para prestar apoyo financiero y técnico a cada uno de esos países.

Los países desarrollados, los bancos multilaterales de desarrollo, las instituciones financieras privadas y las empresas con los conocimientos tecnológicos necesarios deben aunar sus fuerzas en el marco de esas coaliciones para prestar un apoyo vital, rápido y a escala a los países que lo necesitan. Por otra parte, todos los países deben reforzar sus contribuciones determinadas a nivel nacional hasta alcanzar colectivamente la reducción del 45 % de las emisiones para 2030. Esto implica que no habrá nuevas plantas de carbón ni se ampliarán las exploraciones de petróleo y gas. Ha llegado el momento de fomentar un aumento sin precedentes de la inversión en infraestructura de energías renovables, triplicándola hasta alcanzar los 5 billones de dólares anuales en 2030. Esto es especialmente urgente en las economías emergentes y en desarrollo.

Una inversión considerable en energías renovables podría evitar las fluctuaciones de los precios de los combustibles fósiles. Todos los sectores e industrias, incluido el transporte marítimo y aéreo, deben emprender el camino que conduce a las emisiones netas cero para 2050. Los países ricos deben aportar la cantidad convenida de 100.000 millones de dólares anuales de financiación climática para los países en desarrollo a partir de 2022. Los países en desarrollo no pueden esperar más.

Necesitamos un impulso radical en el ámbito de la adaptación. El Pacto de Glasgow por el Clima para duplicar la financiación que se dedica a la adaptación desde su suma inicial de 20.000 millones de dólares es una prioridad urgente y un primer paso importante. A pesar de ello, seguiremos estando muy rezagados. Hay que revisar los sistemas de acceso y elegibilidad para que los países en desarrollo puedan obtener la financiación que necesitan de forma oportuna. El 27° período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que tendrá lugar en Egipto, y las próximas conferencias sobre la biodiversidad y los océanos también brindarán oportunidades clave para proteger nuestro planeta y todas sus especies. El esfuerzo que se requiere es extraordinario, pero también lo son las posibilidades de una acción futura audaz cuando se trabaja de consuno.



Podemos inspirarnos en quienes más se juegan en el futuro: los jóvenes. Como en tantas otras cuestiones, los jóvenes están en primera línea para avanzar en relación con esas cuestiones. Respondamos a sus llamadas con acciones.

*(continúa en inglés)*

Las tres primeras crisis a las que me he referido —la COVID-19, un sistema financiero en quiebra moral y la crisis climática— representan una triple emergencia para los países en desarrollo y un triple multiplicador de las desigualdades mundiales. Socavan los derechos humanos y son un polvorín de malestar social e inestabilidad. En relación con cada una de ellas, es necesario mejorar con urgencia la gobernanza global para restablecer la equidad, rescatar los Objetivos de Desarrollo Sostenible y cumplir nuestros compromisos de defender la dignidad intrínseca y los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana.

El cuarto ámbito es uno en el que la gobernanza global apenas existe. Debemos activar el modo de emergencia para que la humanidad se sitúe en el centro de la tecnología. La tecnología no debe utilizarnos; somos nosotros quienes debemos utilizar la tecnología. Si se gestiona adecuadamente, las oportunidades son extraordinarias, en particular si se puede garantizar una conexión segura a Internet en todo el mundo. Sin embargo, el creciente caos digital beneficia a las fuerzas más destructivas y niega oportunidades a la gente corriente. En países con escasa conectividad de banda ancha, la simple conexión de las escuelas a Internet puede provocar un aumento del PIB del 20 %.

Para obtener estos beneficios es necesario conectar de forma segura a los 2.900 millones de personas que siguen sin conexión, principalmente en los países en desarrollo, y las mujeres siguen estando muy por detrás de los hombres en cuanto al acceso a Internet. La Cumbre sobre la Transformación de la Educación que tendrá lugar este año brindará una importante oportunidad para ayudar a cerrar la brecha digital y garantizar servicios de Internet asequibles, seguros y protegidos para todos.

Mientras aprovechamos las oportunidades del mundo digital, los riesgos, como el uso indebido de los datos, la información errónea y la ciberdelincuencia, ya están superando cualquier esfuerzo significativo para hacerles frente. Nuestra información personal está siendo explotada para controlarnos o manipularnos con el objetivo de hacernos cambiar nuestro comportamiento, violar nuestros derechos humanos y socavar las

instituciones democráticas. Nos privan de opciones sin que nos demos cuenta. Los modelos de negocio de las compañías de medios sociales se benefician de algoritmos que dan prioridad a la adicción, la indignación y la ansiedad a costa de la seguridad pública. Necesitamos marcos reguladores sólidos para cambiar esos modelos de negocio.

Para abordar estas cuestiones, propuse el Pacto Digital Global en el marco de la Cumbre del Futuro de 2023. El objetivo del Pacto es reunir a los gobiernos, el sector privado y la sociedad civil para acordar una serie de principios clave que sustenten la cooperación digital mundial. Esos principios reforzarán el enfoque coordinado actual en materia de ciberseguridad para proteger a los civiles y la infraestructura civil. Propuse el código de conducta mundial para acabar con la infodemia y la guerra contra la ciencia, y para promover la integridad en la información pública, también en línea. Esperamos con interés elaborar esos principios con los gobiernos, los medios de comunicación y los reguladores.

Son muchos los avances tecnológicos que se están produciendo en este ámbito. Sigo instando a los Estados Miembros a que aceleren los trabajos para prohibir las armas autónomas letales y a que empiecen a considerar nuevos marcos de gobernanza para la biotecnología y la neurotecnología, como se indica en “Nuestra Agenda Común”.

En quinto lugar, tenemos que pasar al modo de emergencia para llevar la paz a un mundo en el que escasea. Nos enfrentamos al mayor número de conflictos violentos desde 1945. Vuelven los golpes de Estado militares. La impunidad se está imponiendo. Las existencias de armas nucleares son ahora superiores a 13.000, el nivel más alto en decenios. Se está atacando a los derechos humanos y al estado de derecho. El populismo, el nativismo, el supremacismo blanco y otras formas de racismo y extremismo están envenenando la cohesión social y las instituciones en todas partes. El retroceso de los derechos humanos, en particular de los derechos de las mujeres y las niñas, continúa y mi llamamiento a la acción en favor de los derechos humanos es un rechazo a ese retroceso. Siempre vamos a luchar en defensa de los derechos humanos.

Mientras tanto, la crisis climática aviva los conflictos y agrava las crisis humanitarias. El terrorismo sigue siendo una amenaza constante que desestabiliza aún más a algunos de los países más inestables del mundo. A través de nuestras capacidades de mantenimiento y consolidación de la paz, las Naciones Unidas respaldarán y protegerán a quienes se ven atrapados en

los combates y trabajarán para crear comunidades más fuertes, resilientes y pacíficas. La prevención de conflictos es un elemento central de la nueva agenda para la paz que se ha propuesto. Me comprometo a no escatimar esfuerzos para movilizar a la comunidad internacional e intensificar nuestras actividades en favor de la paz. Permítaseme mencionar algunos de esos esfuerzos.

En el Afganistán, se están llevando a cabo iniciativas para prestar ayuda vital al pueblo afgano, inyectar efectivo para evitar un colapso económico, garantizar el pleno respeto del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos, en particular de las mujeres y las niñas, y luchar contra el terrorismo de manera eficaz. En Colombia, estamos trabajando para sostener y consolidar el logro de la paz, al tiempo que fortalecemos el apoyo de las Naciones Unidas.

En Etiopía, trabajamos para garantizar el fin de todas las hostilidades y prestar asistencia humanitaria en todas partes, mientras aseguramos un alto el fuego duradero y la retirada de las fuerzas extranjeras, mediante la promoción de un diálogo inclusivo en el que participe toda la población etíope. En Haití, alentamos y respaldamos las soluciones dirigidas por los haitianos a la creciente crisis política e institucional, la elaboración de una nueva Constitución y la planificación de elecciones en un entorno seguro y pacífico.

En el Irán, apoyamos las conversaciones para reactivar el Plan de Acción Integral Conjunto y la colaboración entre ese país y sus vecinos.

En Israel y Palestina, alentamos a las partes a que se abstengan de tomar medidas unilaterales, como la expansión de los asentamientos y la violencia, y contribuimos a reactivar el proceso de paz y a allanar el camino para poner fin a la ocupación y lograr una solución biestatal viable.

En Libia, se está trabajando para promover el diálogo, respaldar las elecciones presidenciales y parlamentarias, tan pronto como sea posible, e impulsar la retirada coordinada de los combatientes extranjeros.

En Malí, seguiremos colaborando con todas las partes interesadas en los planos nacional y regional para restablecer el orden constitucional, programar las elecciones con un calendario aceptable y fortalecer el Acuerdo de Paz y Reconciliación en Malí.

En Myanmar, estamos trabajando para restaurar la democracia, prestar ayuda humanitaria y movilizar el apoyo internacional, sobre la base de la unidad regional.

En el Sahel, nos esforzamos por abordar las causas fundamentales de la pobreza, el subdesarrollo y los problemas de gobernanza y por garantizar un apoyo firme a la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel, mediante una financiación previsible y sostenida.

En el Sudán, estamos trabajando para ayudar a hacer realidad las aspiraciones democráticas de la población y respaldar un proceso político inclusivo entre los sudaneses.

En Siria, se están llevando a cabo iniciativas para promover la plena aplicación de la resolución 2254 (2015), volver a convocar un Comité Constitucional creíble con liderazgo y titularidad sirios y facilitado por las Naciones Unidas, poner en libertad a las personas detenidas y proseguir con los esfuerzos encaminados a llevar la ayuda humanitaria a quienes la necesitan.

En Ucrania, estamos trabajando para reducir las tensiones y garantizar que todas las cuestiones se aborden exclusivamente a través de la diplomacia.

En el Yemen, se realizan esfuerzos para alcanzar un alto el fuego duradero, abrir el acceso al país y reiniciar un proceso político inclusivo para poner fin a los siete años desastrosos de conflicto.

En cuanto al desarme y la no proliferación nucleares, nos estamos esforzando por aprovechar al máximo la Décima Conferencia de las Partes encargada del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares, reducir los riesgos nucleares y adoptar medidas en pro del desarme nuclear.

Perseveraremos en nuestros esfuerzos por prevenir los conflictos, proteger a la población civil y consolidar la paz desde los Balcanes Occidentales hasta el Cáucaso, desde la República Centroafricana hasta Chipre y la República Democrática del Congo, desde el Iraq hasta la península de Corea y el Líbano, desde Mozambique hasta Somalia y desde Sudán del Sur hasta Venezuela, el Sáhara Occidental y otros lugares.

El mundo es demasiado pequeño para tantos focos de tensión. Necesitamos un Consejo de Seguridad unido, totalmente dedicado y consagrado a resolver esos problemas. Hay que gestionar las divisiones geopolíticas para evitar el caos en todo el mundo. Tenemos que maximizar las esferas de cooperación, al tiempo que establecemos mecanismos sólidos para evitar el agravamiento de las crisis. En todo lo que hagamos para asegurar la paz, me comprometo a garantizar que las mujeres ocupen un lugar central en nuestros esfuerzos de prevención de conflictos y de establecimiento y consolidación de la paz. Sabemos que los esfuerzos de paz

son más fructíferos y sostenibles cuando las mujeres participan plenamente en la toma de decisiones y en los procesos de mediación y paz.

Estamos aumentando el número de mujeres en las operaciones de mantenimiento de la paz. En la actualidad, tenemos más mujeres que nunca al mando de nuestras misiones sobre el terreno, y hay paridad de género en las jefaturas y jefaturas adjuntas de las misiones. Aproximadamente el 40 % del Fondo para la Consolidación de la Paz se destina a la igualdad de género y los derechos de las mujeres. Seguiremos añadiendo logros a esa importante labor en los años venideros.

El gran número de conflictos que he mencionado es una prueba más de que gastamos mucho más dinero y recursos en la gestión de conflictos que en la prevención y en la consolidación de la paz. Tenemos que revisar seriamente nuestras prioridades y recursos en todo el continuum de la paz e insistir en la inversión en prevención y consolidación de la paz. Ante todos esos retos, el mundo necesita unas Naciones Unidas fuertes y eficaces para obtener resultados. Nuestras reformas han sido cruciales y hemos logrado avances considerables en los últimos años. A medida que vamos avanzando en esos logros, el apoyo constante de los Estados Miembros es fundamental, sobre todo en lo que respecta al presupuesto anual por programas.

Nuestras respuestas a las cinco emergencias que he expuesto hoy determinarán el curso del planeta y de sus habitantes durante los próximos decenios. Debemos pasar al modo de emergencia y atajar el peligro que suponen estas crisis sumamente graves luchando contra la pandemia de COVID-19, reformando el sistema financiero mundial para garantizar una recuperación justa, abordando al mismo tiempo el problema climático, situando a la humanidad en el centro del mundo digital y de las tecnologías de vanguardia, y logrando una paz sostenida. Mi informe “Nuestra Agenda Común”, que trasciende la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible, ofrece una hoja de ruta para reunir a los pueblos del mundo de forma solidaria con el fin de abordar esos problemas de gobernanza y revitalizar el multilateralismo para el siglo XXI. Juntos, hagamos de 2022 el año en que forjemos un nuevo camino más esperanzador e igualitario.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su declaración.

Como ya he mencionado, suspenderé ahora la sesión para celebrar una reunión oficiosa. A continuación, se reanudará la sesión oficial para que las delegaciones formulen declaraciones en relación con el tema 112 del programa.

*Se suspende la sesión a las 10.40 horas.*